



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

López de Albornoz, Cristina
Reseña de "Los pueblos de indios del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración" de Judit
Farberman y Raquel Gil Montero (compiladoras)
Andes, núm. 13, 2002, p. 0
Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701315>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS PUEBLOS DE INDIOS DEL TUCUMÁN COLONIAL: PERVIVENCIA Y DESESTRUCTURACIÓN

Judit Farberman y Raquel Gil Montero
(compiladoras), Universidad Nacional de
Quilmes. Ediciones EdiUNJu, 2002.

El libro reúne un conjunto de trabajos presentados en el marco de las XVII Jornadas de Historia Económica que se llevaron a cabo en setiembre de 2000 en Tucumán. Las compiladoras han querido respetar las características del simposio a través de la estructura del libro y por ello presentan las investigaciones seguidas de los comentarios de los especialistas.

En la introducción aclaran que el objetivo de aquella convocatoria fue analizar los fenómenos de persistencia y desestructuración de los pueblos indios del actual noroeste argentino, a la vez que intentar “armar un mapa” de las comunidades de la región en el período colonial. Para ello consideraron necesario que los ejes a debatir incluyeran los distintos factores que, desde el siglo XVI, contribuyeron a definir la suerte de este sector social: la fuerza de la cohesión de las autoridades étnicas, el rol de la preservación de las tierras de comunidad, el reparto de las encomiendas y la participación de los indígenas en los mercados de bienes y de mano de obra.

Había transcurrido ya una década desde que los trabajos de Ana María Lorandi dejaron planteado que la encomienda de servicio personal había actuado como uno de los mecanismos de mayor relevancia en la desestructuración de las poblaciones del Tucumán. Las investigaciones más recientes, expresadas en los trabajos monográficos que reúne este libro, sin contradecir aquellas hipótesis, muestran una mayor diversidad de respuestas por parte de los pueblos indios de la región.

El libro ha sido dividido en dos partes, respetando, como dijimos antes, la estructura original del simposio.

Los dos primeros trabajos presentan una unidad temática y documental, aunque se trata de estudios específicos sobre diferentes espacios. Ambos marcan la diversidad de enfoque para el tratamiento de la misma fuente, la Visita efectuada por Luján de Vargas en 1692.

El trabajo de Roxana Boixadós tiene como objetivo evaluar los mecanismos que favorecieron la preservación de las comunidades, así como las tendencias que profundizaron el proceso de desestructuración de los grupos diaguitas de La Rioja. Para ello la autora retoma el tema de las rebeliones indígenas de la primera mitad del siglo XVII como factor de disrupción que habría dado lugar a la implementación masiva de las Ordenanzas de Alfaro, la reducción de los indios a pueblos y la aplicación del sistema de tributación. El análisis del régimen de las prestaciones y la tasación de los tributos en su equivalente en moneda permite a la autora considerar que ello atentó contra la generación de estrategias colectivas, ya que la obligación era asumida en términos individuales o, a lo sumo, familiares. A través de la percepción del tributo puede constatar también la existencia de al menos dos esferas de circulación monetaria: la de los hilados y tejidos que tributaban los pueblos de indios, y la del metálico, en manos de los encomenderos y vecinos locales. Para finalizar Boixadós considera que los términos de la continuidad de los pueblos pueden explicarse por la implementación de la política de

reducciones y por la capacidad de las propias comunidades de rehacerse luego de las rebeliones, mientras que los factores de desestructuración surgieron del mismo proceso, expresados a través de la pérdida de las tierras comunales, el abandono de los pueblos y las migraciones.

Basada en la misma fuente Judit Farberman estudia el proceso de persistencia y desestructuración de los pueblos de indios, en este caso de Santiago del Estero. Para ello analiza tres problemas tradicionalmente vinculados con este fenómeno: la preservación de las tierras comunales, el tributo y la participación en los mercados coloniales. Parte de la hipótesis según la cual las comunidades de Santiago habrían logrado preservarse gracias a una antigua tradición negociadora que les habría valido el favor de los incas primero y el de los españoles después, y la complementa con otra por la que, al producirse la Visita de Luján de Vargas la encomienda estaría perdiendo su capacidad como principal mecanismo de apropiación del trabajo indígena, pues el cuadro que pinta la Visita permite vislumbrar una permanente transacción entre las partes, pueblos y encomenderos.

El comentario de Silvia Palomeque sobre los trabajos de Roxana y Judith es, más que una reflexión sobre los aspectos tratados en las investigaciones, un aporte para profundizar algunas dimensiones del problema y que a la vez pueden considerarse como una nueva agenda con respecto a los futuros estudios sobre el sector indígena. La comentarista insiste en la necesidad de rescatar la historia indígena precolonial del Tucumán para poder comprender las relaciones, redes de alianzas y enfrentamientos previos a la conquista española. Considera importante revisar, a partir de la Visita de Luján de Vargas, el tránsito que se opera de “vasallos de encomenderos a vasallos de la corona”, pues permitiría comprender los conflictos internos entre los actores. Sugiere, por otra parte, ampliar el universo de análisis desde los pueblos de indios hacia los yanaconas y otros grupos del sector indígena porque la mayor o menor presión de los encomenderos sobre los primeros puede tener relación con la disponibilidad de mano de obra de otro tipo. El segundo grupo de preguntas que plantea Palomeque como un aspecto pendiente de gran relevancia se refiere a los cambios en el sistema de tributación. Para ello considera que es necesario llevar a cabo un exhaustivo análisis sobre las características del sistema de servicio personal (donde existe un control y dirección de la producción por parte del poblero o el encomendero) y el sistema tributario normado por Alfaro (donde el proceso de trabajo parece haber quedado en manos del productor directo con sus estrategias y cuyo mejor ejemplo sería el trabajo textil femenino). De ese modo se evitaría considerar la permanencia casi sin modificaciones del servicio personal a lo largo de dos siglos.

El trabajo de Alejandra Anello nos traslada a Catamarca. El objetivo de la autora es estudiar algunas poblaciones indígenas que se hallaban ubicadas en la región occidental de la provincia para analizar el proceso de desestructuración/persistencia de estas comunidades, a través de los padrones de 1681 y 1690. A partir de las categorías censales que allí se registran (solitarios, huérfanos, ausentes) sostiene que el servicio personal fue el agente de desarticulación de los vínculos simbólicos y materiales que permitían la reproducción social de las unidades domésticas. Considera que la marcada ausencia de hombres adultos, asociada con la movilidad forzada por la situación de encomienda, habría generado situaciones de consensualidad y alianzas al interior de las unidades domésticas especialmente implementadas por las mujeres.

Los cuatro trabajos que constituyen la segunda parte del libro nos ubican en dos territorios muy disímiles: la Puna y Valles de Jujuy y las sierras y llanos de Córdoba. Todos ellos son seguidos por los comentarios detallados que ofrece el Dr. Gastón Gabriel Doucet.

El trabajo de Constanza González Navarro compara dos regiones de Córdoba: la llanura del Río Segundo y el Valle de Punilla, que le permite observar las diferencias en la organización de las

poblaciones. Mientras en la llanura las unidades eran más pequeñas y estaban lideradas por sus propias autoridades, en el valle las poblaciones presentaban organizaciones más complejas y jerarquizadas, con caciques que ejercían su autoridad sobre varias parcialidades. En este último caso, el control de los recursos se efectuaba sobre diferentes pisos ecológicos, con la consecuente movilidad de la población. Esta situación generó una mayor fragmentación y desestructuración de las comunidades originales a la hora de distribuir la población en encomiendas, fenómeno que fue más amortiguado en la llanura. Por otro lado, la autora considera que las diferencias que se observan entre unas y otras comunidades se expresan, incluso en el grado de tensión y conflicto que se ventilan en los numerosos pleitos con los encomenderos para el caso de las encomiendas del valle.

El trabajo de Isabel Castro está centrado en el análisis de un expediente judicial iniciado por abusos del poblero y encomendero del pueblo de Quilino durante el siglo XVII. A través de esta fuente la autora rescata una tradición cultural de la comunidad, de matriz prehispánica, como son las juntas y “borracheras” que tienen lugar en diferentes momentos de significación para el grupo: la recolección de la algarroba, la fabricación del aguardiente, los nacimientos y las muertes, las cuales permiten mantener la identidad y parte del antiguo sistema de cohesión social y cultural del grupo. De ese modo la comunidad podía atemperar los efectos desestructurantes de las presiones coloniales. Pero el trabajo analiza también, en detalle, el juicio entablado contra el poblero y el encomendero y finaliza argumentando que, a partir del siglo XVII, la mayoría de las comunidades tienden a desaparecer o a diluirse por las consecuencias desestructurantes del sistema colonial, algo que resulta difícil de sostener según ya lo ha marcado su comentarista y algunas investigaciones relacionadas con el siglo XVIII.

Los dos trabajos de Jujuy señalan la marcada diferencia que se observa entre las poblaciones del extremo norte del territorio con el resto de la antigua gobernación, ya que las primeras presentan una vinculación cultural más nítida con las comunidades del Altiplano. Pero las mismas comunidades jujeñas del siglo XVII presentan entre sí profundos contrastes: mientras algunas se encuentran agónicas, otras logran preservar mejor sus pautas tradicionales muy asociados con los patrones “andinos”.

El trabajo de Gabriela Sica se centra en el análisis de la encomienda del pueblo de indios Paipayas a través de la documentación judicial que ventila el pleito entre la comunidad y los encomenderos. Dicha comunidad, sujeta a periódicos traslados y fuerte presión del servicio personal pudo sortear tales dificultades mediante la capacidad negociadora que demostraron tener sus caciques para la utilización de los recursos propios y la incorporación de prácticas mercantiles y judiciales aprendidas del colonizador. Con cabildo propio, cofradía y una organización cacical fuerte, la comunidad logró una hábil mestización cultural que favoreció su pervivencia en el contexto colonial.

El trabajo de Raquel Gil Montero nos traslada al espacio más extremo de nuestra geografía y nos ubica en un ambiente físico muy diferente: la Puna, que a pesar de sus condiciones poco favorables con respecto a otros paisajes de la región, presenta un mapa multiétnico muy complejo. Su investigación se ubica temporalmente en el período de transición que va desde las Reformas Borbónicas, pasando por la Independencia, hasta la conformación de la provincia. Los aspectos centrales de su trabajo lo constituyen el estudio demográfico, el análisis del paso del sistema de tributación al arriendo, y la “mutación institucional” que se opera con la eliminación del tributo durante la Revolución a cambio de la participación de las comunidades en los enfrentamientos armados (las guerras de la Independencia y la de la Confederación peruano-boliviana) que se podía conmutar por el pago de una contribución en dinero.

Los comentarios del Dr. Doucet cierran el libro. A través de ellos no sólo podemos tener una

pormenorizada descripción de cada una de las últimas cuatro ponencias, sino que enriquecen la tarea encomendada sus oportunos datos e ideas sobre distintos aspectos del proceso.

Hay que reconocer que este libro viene a complementar y reunir los estudios, generalmente dispersos, sobre las poblaciones indígenas del Tucumán. Ofrece un panorama de conjunto (a pesar que aún persisten algunos “huecos” temporales y espaciales comunes a toda la historiografía del Tucumán colonial) y manifiesta la diversidad de respuestas de este sector de la sociedad frente a las presiones y desafíos del sistema colonial. La organización del libro, novedosa de por sí por incorporar las observaciones vertidas por los comentaristas invitados, le agrega un plus de interés para los investigadores y aficionados sobre el tema.

Finalmente, tal como lo plantea el grupo de autores, los trabajos tratan de contribuir a devolver a los indígenas del actual Noroeste Argentino un espacio más significativo vinculado con aquel protagonismo histórico del pasado colonial y el actual que les toca afrontar.

Cristina López de Albornoz
CONICET-Universidad Nacional de Tucumán